

todavía resta en el conocimiento de esta literatura. En el transcurso de la lectura se van abriendo preguntas y temas que generan mayor curiosidad en el lector o que le permiten atisbar la potencialidad de una producción que, a priori, parecía pequeña.

De cara a futuras reediciones, que sin duda las habrá, cabría sugerir una mayor presencia de ejemplos y textos originales de los autores y géneros estudiados. Decimos mayor, puesto que en muchos de los capítulos esa es, precisamente su gran aportación, permitir al alumno o al lector, conocer los textos de los que se está hablando gracias a sus numerosos ejemplos. Hay algunos capítulos, sin embargo, en los que el elenco de autores y títulos de obras no deja espacio a las citas literales o a atisbar su estilo a través de ejemplos. También sería conveniente un pequeño resumen a modo de síntesis al final de cada capítulo en el que se retomaran los elementos más relevantes y evitara algunos cierres demasiado abruptos.

Sin duda, la obra era necesaria y será una gran aportación, no sólo para el área de la filología y la historia de la literatura, sino también para el mundo bíblico y teológico. Los estudios bíblicos, orientados en España desde una perspectiva confesional cristiana, adolecen de un conocimiento más profundo del judaísmo, de su desarrollo y de su influjo en las propias interpretaciones cristianas o en el conjunto de la cultura. En este sentido, la obra es también muy sugerente para todos aquellos especialistas en Teología Fundamental, en Teología Comparada y en religiones no cristianas, pues ofrece una buena presentación de la evolución e influencia del judaísmo. Abre, así, el camino a un mejor conocimiento y, por lo tanto, a las posibilidades de un diálogo profundo con esa tradición cultural y con esa religión tan cercana a nosotros y, al tiempo, tan lejana.

Carmen Yebra Rovira

Fernando Milán (ed.), *Revelación, Escritura, Interpretación. Estudios en honor del Prof. D. Gonzalo Aranda Pérez*, (Biblioteca de Teología 35), Eunsa Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 2014, 364 pp. ISBN: 978-84-313-3022-4.

Un libro homenaje es un formato habitual en el mundo académico para honrar a un profesor tras su jubilación agradeciéndole, de ese modo, su tarea investigadora y su docencia. Constituye una obra heterogénea en la que su estructura está, muchas veces, orien-

tada desde las líneas principales de investigación del homenajeado y en la que, habitualmente, las colaboraciones nacen del agradecimiento. El resultado es siempre una obra ecléctica con colaboraciones de autores muy diversos, con estilos y enfoques plurales a la que no siempre es fácil dar coherencia y unidad.

En la obra *Revelación, Escritura, Interpretación*, la Universidad de Navarra rinde un homenaje bien merecido al profesor Gonzalo Aranda Pérez. La lectura de su perfil académico justifica sobradamente el libro y además explica su enfoque y estructura. Como indica el editor, Fernando Milán, profesor de la facultad de Teología de Navarra, el título pretende reflejar la amplitud de la obra escrita del profesor Aranda y, al mismo tiempo, expresar la unidad de su contenido, al poner en relación tres conceptos que se implican mutuamente. Como él mismo afirma, “en la Escritura, revelación e inspiración van unidas; la inspiración determina el canon; y el canon la interpretación”.

El libro comienza con la presentación del homenajeado y con un breve perfil académico de los quince colaboradores y de sus respectivos capítulos. Sigue una extensa bibliografía que contiene la obra escrita del profesor Aranda.

Los capítulos, cuyo contenido no es posible analizar en detalle, se emplazan siguiendo un doble criterio, por un lado temático abarcando materias relacionadas con los conceptos de revelación, inspiración, canon, recepción y transmisión y, por otro, cronológico pues los distintos artículos llevan al lector desde el Antiguo Testamento con los estudios del libro de Daniel o el Sirácida (Fernando Milán y Nuria Calduch respectivamente) hasta la reflexión sobre el concepto de inspiración desde el Concilio Vaticano II con los estudios de Miguel Rodríguez Ruiz sobre los números 12-13 de la *Dei Verbum*, el de Miguel Ángel Tabet sobre la recepción de la DV en la *Verbum Domini* o la reflexión de Ignacio Carbajosa sobre la teología de la inspiración. El conjunto concluye con un artículo de Santiago Ausín sobre *Benedicto XVI y los Salmos*. El abanico temporal no incluye, sin embargo, estudios referidos al Renacimiento, el Barroco o la Ilustración.

Florentino García Martínez y Antonio Rodríguez Carmona se enfrentan a cuestiones relacionadas con el canon y la autoridad, el primero en Qumran (*Redacción, autoridad y canon en Qumran*) y el segundo, en el mundo rabínico (*Sobre la evolución del canon rabínico*). García Martínez, negando que se pueda hablar de canon en la comunidad qumránica, sí defiende la existencia de un conjunto de textos autoritativos, al tiempo que expone los criterios y las estrategias utilizadas para que algunos escritos sean tenidos como tales. La

atribución de un origen divino, la reescritura de un texto previo ya considerado autoritativo para adaptarlo a nuevas circunstancias o para introducir nuevas ideas y la interpretación de textos cuya autoridad ya es reconocida son algunos de ellos. En el seno de ese grupo el intérprete principal, el Maestro o “la voz del Mestro”, participa además de la capacidad no sólo de comprender los textos autoritativos sino de crear nuevos escritos que participen de esa cualidad. Rodríguez Carmona, con una claridad digna de elogio, analiza los criterios de canonicidad que aporta el judaísmo rabínico y la importancia de la interpretación y de la tradición. Ya en otro ámbito, el del sentido general de la revelación, se incluye el artículo de Luis Díez Merino, *Itinerario de la revelación escrita desde la Miqra hasta el Targum*.

El cuerpo central de la obra lo conforman estudios sobre la transmisión y recepción del AT en el NT o en los Padres. Domingo Muñoz León, en una interesante aportación, estudia el Testamento de Leví en diálogo con el evangelio de Juan y otros escritos del NT. Marcelo Merino y Leo J. Elders desgranar el modo de recepción y uso de la escritura en Clemente de Alejandría y Tomás de Aquino respectivamente.

Los profesores Juan Chapa y Santiago Guijarro ofrecen, a nuestro juicio, las colaboraciones más interesantes del volumen junto, con la ya mencionada de Nuria Calduch. Los tres se enfrentan desde perspectivas y libros diferentes a la cuestión de la pluralidad de las tradiciones y la multiplicidad de fuentes, versiones y traducciones de la Escritura preguntándose cómo entender desde ellas el concepto clásico de inspiración. Es decir, los tres presentan la cuestión sobre cómo abordar el estudio de los textos de tradición múltiple, qué valor otorgarles y si todas las versiones como, por ejemplo, los LXX-Vulgata o las versiones arameas de la Biblia Hebrea tienen un carácter inspirado. Desde ahí surgen las cuestiones sobre el concepto de canon y preguntas de un profundo calado teológico sobre las consecuencias que ha tenido la asunción de una u otra versión en la historia de la transmisión. La profesora Calduch analiza el Sirácida y cómo tanto su versión larga como breve han sido utilizadas por los Padres de la Iglesia. Sostiene la necesidad de considerar ambas como canónicas y, por tanto, inspiradas. Los estudios de Chapa y Guijarro, desde el Nuevo Testamento, reivindican la necesidad de tomar en mayor consideración las primeras interpretaciones, versiones y variantes de los textos en detrimento de unos pretendidos, siempre inexistentes e hipotéticos textos “originales” o primigenios” y de interpretaciones unívocas. Ambos autores reflexionan sobre la identidad y relevancia de esos “originales” y las implicaciones que tiene la toma de conciencia de la imposibilidad

de hallar un “original inspirado”. Conociendo el largo, complejo y azaroso proceso de composición no es posible seguir hablando de “texto bíblico”, sino que se debe hablar y reflexionar sobre los “textos”. En el estudio del NT, Chapa afirma “el texto de los evangelios es un texto vivo”, es decir que “desde los orígenes el texto fue creciendo libremente” (p. 163). Por ello, “la búsqueda de un único texto autoritativo es en sí mismo una tergiversación de la tradición”. En la misma línea, Guijarro denuncia cómo no siempre se tiene en cuenta que cada cita o evocación de un relato previo implica una recontextualización del texto y cómo se obvia que esa, que ha sido significativa para un grupo concreto, ha podido pasar a ser autoritativa para el conjunto, siendo silenciadas las demás, incluso dentro del propio canon. Lo hace a través del estudio del sentido que adquirió la mención de Is 53,4-5 para los primeros cristianos y cómo fue interpretada de modos muy distintos en Mateo 8,17, 1Juan 3,4-6 y 1Pedro 2,21-25, eclipsando la última a las anteriores. En la reflexión teológica, por tanto, no basta con la hermenéutica de los textos, sino que es necesario tener en cuenta también la recepción de dicha hermenéutica.

En el conjunto de la obra, varios colaboradores enfatizan la necesaria distinción entre texto bíblico y Palabra de Dios como uno de los presupuestos necesarios para reflexionar sobre la revelación y sobre el carácter inspirado de unos textos que, si bien contienen la Palabra, no la agotan. Las lecturas inclusivas en las que se dé cabida tanto a textos canónicos como a otros que, sin serlo, forman parte de una tradición autoritativa se postula como el camino adecuado para comprender mejor dicha revelación.

Como se apuntaba al comienzo, uno de los riesgos de una obra colectiva es su heterogeneidad y, por ello, muchas veces, la falta de unidad. La obra presentada, si bien contiene artículos de distinto peso y novedad, puede presentarse como un texto unitario. Están presentes enfoques muy distintos y líneas teológicas divergentes, pero todo ello permite al lector percibir cómo ha ido evolucionando la reflexión teológica sobre la revelación, el canon, la inspiración y la recepción, así como los cambios y las resistencias existentes referidas a temas clásicos de la Escritura. El conjunto refleja el interés de los estudios bíblicos actuales por todas las variantes y versiones con las que se ha transmitido la Palabra de Dios, por la pluralidad de interpretaciones habidas y por las distintas formas de recepción por parte de las comunidades. En todo ello el componente humano queda revalorizado. También se percibe la tensión entre una conciencia de la pluralidad de los orígenes y la necesidad para algunos investigadores de aferrarse a algo fijo que sirva como punto de referencia, parámetro explicativo o anclaje, una vez que se ha perdido

esa idea de “texto original claro e inamovible”. En algunos de los colaboradores el recurso a la “regla de fe” parece cumplir esa función, sin reflexionar en que también ella es fruto de un largo proceso de comprensión y formulación.

Carmen Yebra Rovira

Adriana Destro – Mauro Pesce, *La morte di Gesù. Indagine su un mistero*, Rizzoli, Milano 2014, 357 p.

La capacitación profesional de Adriana Destro y de Mauro Pesce, acreditada en ambos casos por una dilatada trayectoria de publicaciones individuales y conjuntas, ayuda entender una de las principales características de este libro: su carácter interdisciplinar. Adriana Destro es antropóloga de profesión y ha publicado interesantes estudios en este campo. Mauro Pesce, por su parte, es historiador de la antigüedad y es bien conocido por sus estudios sobre Jesús y los orígenes del cristianismo. La colaboración entre ambos, fraguada en una constante conversación, otorga a las obras que escriben conjuntamente una amplitud interdisciplinar que es poco común.

La que ahora presentamos tiene como trasfondo muchos de los trabajos que han realizado conjuntamente o por separado, como se advierte fácilmente repasando las notas y la bibliografía final, pero sobre todo está relacionada con la original semblanza de Jesús que publicaron hace unos años bajo el título *L'uomo Gesù. Giorni, luoghi, incontri di una vita* (Mondadori, Milano 2008). En esta obra precedente se acercaron a la figura de Jesús observando ante todo su “práctica de vida”, pero dejaron pendiente la tarea que acometen en este libro: indagar sobre el misterio de su muerte. De hecho, en esta nueva obra, retoman algunas de las principales conclusiones de aquella, sobre todo en los primeros capítulos, en los que la actividad pública de Jesús se contempla desde el final trágico de la vida de Jesús.

Para el historiador, lo mismo que para el creyente, el sentido de la muerte de Jesús es una cuestión ineludible. Martin Kähler llegó a afirmar que los evangelios son “relatos de la pasión con una larga introducción”, y, más recientemente, Ed Parish Sanders, ha sostenido que la coherencia de las acciones y las palabras atribuidas a Jesús con este hecho incontestable de su biografía es un criterio decisivo para cualquier reconstrucción histórica. La perspectiva adoptada en este libro comparte implícitamente estas convicciones, pues sitúa en el centro el acontecimiento de la muerte de Jesús y desde ella dirige la mirada hacia atrás (la vida de Jesús) y hacia delante (la continuación del proyecto de Jesús en los grupos de sus seguidores).